

Cervantes y el teatro.

Escrito por Jerónimo López Mozo.
Miércoles, 14 de Abril de 2010 15:05 -



Cervantes y el teatro

[2005-02-21]

Miguel de Cervantes tenía 68 años de edad  cuando publicó la segunda pa

Cervantes

Escrito por Jerónimo López Mozo.
Miércoles, 14 de Abril de 2010 15:05 -



y
es teatro

[illegible]

*Los tratos de Argel,
La destrucción de Numancia y
La batalla naval.*

Respecto a **“la retribución a las compañías petroleras por el petróleo que tenían”**

- “las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando fig



CORRAL DEL PRÍNCIPE
(MAQUETA DE JORGE BRUNET
Modificación: ENRIQUE

- Modificación: ENRIQUE JESÚS**
- “se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni otra cosa arro

Tampoco fueron al **Comandante Vega** de silbidos, al **arte barandado** de la **atleta**

- “Alzóse con la monarquía cómica. Avasalló y abuso debajo de su jurisdic

Cerrado el paréntesis que le tuvo alejado de la escritura, quiso retomar la del teatro, creyendo que su anterior prestigio seguía vivo. Pero no era así, pues, sabiendo que había escrito algunas comedias nuevas, nadie se las pidió para representar. Alguien comentó que de su prosa podía esperarse mucho, pero, de sus versos, nada. Ese desinterés le llevó, repitiendo sus palabras, a arrinconar las comedias en un cofre y consagrarlas y condenarlas al perpetuo silencio. Lo que siguió fue que un librero se ofreció a comprárselas y, al cabo, aburrido, se las vendió

a un precio razonable, no sin antes haberlas repasado y haber concluido que no eran tan malas que no merecieran salir de las tinieblas. Y de ellas salieron en forma de libro, confiando en que sus lectores apreciaran que, si no eran las mejores del mundo, resultaban razonables y hallarían en sus páginas algunas cosas buenas.

ANGEL PICAZO como CERVANTES en
El huésped del Sevillano
(versión de la zarzuela de TVE)

El prólogo

resume con notable crudeza la frustración de

Cervantes

al ver cómo la fortuna no le sonreía en un género por el que sentía verdadera pasión, como bien se pone de manifiesto en muchos pasajes del

Quijote

. Hay quiénes consideran que su vocación teatral era superior a su talento, lo que hay que poner en tela de juicio si contemplamos el conjunto de su producción dramática. Más creíble es que la fama que le dio las andanzas del hidalgo caballero manchego oscureciera la que pudo proporcionarle el teatro, pero de lo que no cabe duda es de que el

dominio absoluto de Lope en la escena española cegó otras vías teatrales, sobre todo, las que, como la intentada por

Cervantes

, buscaba nuevas formulaciones. Algún paralelismo podría establecerse entre

Cervantes

y

Valle-Inclán

en sus afanes rupturistas. Con todo, no se dio por vencido y, haciendo frente al desánimo, renunció a algunos de sus principios con tal de seguir escribiendo para la escena. Ejemplo de ese empeño es que llegase a anunciar la escritura de una comedia titulada

El engaño a los ojos

, que seguramente no llegó a concluir, pues nada se sabe de ella.

Quizá sea mejor así, pues es probable que contuviera algunas concesiones, seguramente dolorosas, para intentar agradar inútilmente a un público cuyos gustos habían mudado.



LA VENTA DE DON QUIJOTE, (19 de diciembre de 1902)

**TEATRO APOLO de MADRID
VERSIÓN TEATRAL SOBRE D. QUIJOTE**

DE CARLOS FERNÁNDEZ SWAW

El teatro de **Cervantes** no es, a pesar de lo dicho, una rareza en la escena española. Se inscribe en una corriente vanguardista que cuestiona los modelos establecidos, la cual recorre la historia de nuestro teatro desde sus orígenes hasta hoy, aunque unas veces sea visible y otras no, como sucede con el río Guadiana, cuyas aguas desaparecen bajo tierra para fluir algunos kilómetros después. En cierta ocasión, quién esto escribe dedicó una obra a **C**

ervantes

y puso en boca de uno de sus personajes unas palabras de homenaje que trataban de sintetizar la opinión que tiene de su obra dramática. En lo esencial, decía que su teatro

se situaba en la encrucijada en que literatura y vida se topan y se funden, naciendo de tal encuentro un lenguaje novedoso en el que los personajes se interrogan sobre el sentido de su existencia.

En sus obras –decía- estalla el duelo entre el ser y el parecer, entre lo real y lo ficticio. Sus criaturas dramáticas hablan del matrimonio, de linajes, de dinero, de honor, del valor, de la locura, de la generosidad... Se muestran engañados y desengañados, enfrentan la ilusión a la realidad, viven.

Cervantes

inventó el teatro de la libertad, un teatro que se niega a ser espejo de disparates, un teatro que pone fin a la risa boba que provocan los graciosos. Arranca la risa, sí, pero es risa pensativa que trasciende la pura hilaridad, risa que nace de los entresijos del espíritu.



**PEDRO DE URDEMALAS
(ROYAL SHAKESPEARE COMPANY)
FOTO: MANUEL HARLAN**

Con **Cervantes** llegaron a la escena mujeres graciosas, soldados famélicos y apicarados, renovadas celestinas, esposas adúlteras, maridos cornudos y contentos, aventureros, escribanos oportunistas, sacristanes, estudiantes aguafiestas y farsantes, héroes truculentos como ***Pedro de Urdemalas***

y criados que terminan por apartar a sus señores a la sombra. En ese teatro lleno de seres humildes, está España entera con sus deseos y sus fantasmas, que es tanto como decir una España en crisis: la España contemporánea de cualquier tiempo.

Hasta los autores de teatro de la última centuria ha llegado, conscientemente o no, la huella del **Cerva**

ntes

dramaturgo. Está, sin duda, en el

Valle

de los esperpentos, en el

Valle

que encontraba los tabanques de muñecos más sugestivos que todo el retórico teatro español al uso. En ese género que patentó se reproduce el trazo fácil y suelto del escritor áureo.



D. QUIJOTE HACIENDO PENITENCIA

En

emigo declarado del drama psicológico, don

Ramón

admiraba en

Cervantes

que su teatro estuviera hecho con retazos de vida

contemplados bajo un punto de vista deformado, en el que las lágrimas y las risas nacen de las cosas que les pasan a nuestros semejantes. La huella cervantina está también en

Francisco Nieva

. Es aconsejable que quién no conozca su teatro se acerque a él. Le sorprenderá ver que muchos de sus personajes, los que pertenecen a esa extensa baraja popular que representa la familia ibérica en pleno, son hijos de los de

Cervantes

. E hijos suyos hay también en las obras de

José Bergamín

; de

Alfonso Sastre

, que llegó a bautizar a dos de sus personajes con los nombres de

Rincón

y

Cortado

; de

Romero Esteo

, el padre de las grotescomaquias y enemigo declarado del teatro que forma, informa y reforma al espectador; y

Rodríguez Méndez

, que nunca ha ocultado su admiración por el autor y por su obra.

Se cumple este año el quinto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*. Hay programados cientos de actos para celebrar la efeméride: nuevas ediciones de la obra, números extraordinarios en revistas y suplementos

literarios, ensayos, congresos, seminarios, exposiciones, conferencias, mesas redondas, conciertos, rutas turísticas por los lugares cervantinos, jornadas gastronómicas y un largo etcétera en el que casi todo cabe con tal de que se incluya el correspondiente logotipo. Pudiera ser que tantos fastos resulten excesivos y, por tanto, contraproducentes, y que acabáramos pidiendo que el año acabe cuanto antes. El teatro no está ausente de esta feria. Pero a la vista de lo programado, no serán las obras dramáticas de

Cervantes

las que suban en mayor número a los escenarios, sino adaptaciones del

Quijote

. Siempre las ha habido, con frecuencia para consumo del público infantil. A veces, cuando están destinadas a los adultos, las direcciones son encomendadas a prestigiosos profesionales, pero, por lo general, los resultados suelen ser decepcionantes. Abundan las escenificación de episodios festivos, llevándose la palma aquél en que don

Quijote

es armado caballero, el de los molinos de viento, el de la descomunal batalla que tuvo con unos cueros de vino, el de

Clavileño

y otros tantos protagonizados por Sancho. Otros espectáculos persiguen objetivos más elevados que el simple divertimento y buscan materiales adecuados en los numerosos coloquios que mantienen caballero y escudero, aunque suele suceder que, a fuerza de resumir, queda poca sustancia, y no siempre la mejor. Por lo ya visto y lo que se vislumbra, esa será la tónica de lo que viene. Habrá espectáculos dignos y otros de dudosa

honestidad, pero es una pena que la contribución del mundo del teatro al homenaje cervantino no tenga por fin principal la recuperación de la obra dramática de nuestro autor. Será otra ocasión perdida para ponerle en el lugar que le corresponde en el templo de Talía.

DE MADRID

El Retablo de las maravillas (Abert Boadella)

La entretenida (Teatro Clásico) (Helena Piñón)

Viaje al Parnaso (Teatro Clásico) (Eduardo Carreras)

Laberinto de Arcadia (Teatro Clásico) (Quinta)



Más información

■ [**PEDRO DE URDEMALAS - Crónica Teatra**](#) »

■ [**NUMANCIA - Crónica Teatra**](#) »

■ [**ENTREMESSES - Crónica Teatra**](#) »

■ [**LA GRAN SULTANA - Crónica Teatra**](#) »

■ [**LOS BAÑOS DE ARGEL - Crónica Teatra**](#) »

■ [**EL RETABLO DE LAS MARAVILLAS - Crónica Teatra**](#) »

■ [**LA ENTRETENIDA - Crónica Teatra**](#) »

■ [**UN CELOSO**](#)

EXTREMEÑO - **Crítica Teatro** »

JERÓNIMO LÓPEZ MOZO
Copyright©lópezmozo



Cervantes y el teatro.

Escrito por Jerónimo López Mozo.
Miércoles, 14 de Abril de 2010 15:05 -
